

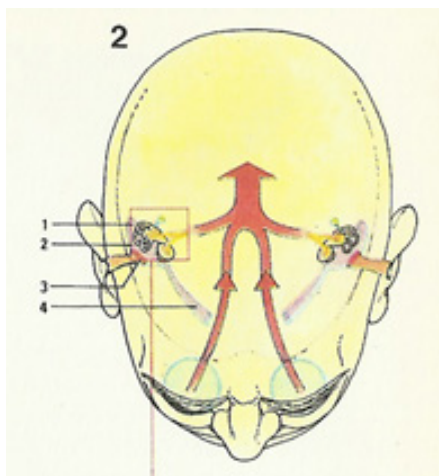
# EL PABELLÓN VESTIBULAR Y EL ESQUEMA CORPORAL

Nuestra postura condiciona como nos sentimos y este sentimiento influirá en como usamos nuestro cuerpo, retroalimentando la postura inicial. Abandonar antiguas posturas a medida que se liberan y adoptar nuevas posturas implica una dosis de libertad interna muy grande: lo nuevo asusta, y obliga a asumir una autonomía desconocida, donde vivir implica nuevas experiencias, de las cuales no tenemos ninguna carta de navegación.

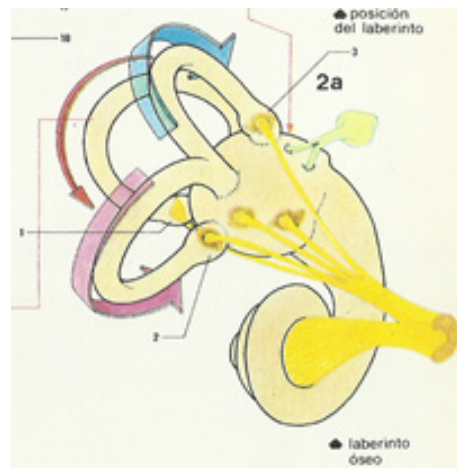
Desde el método Kynalis no buscamos imponer ningún patrón postural concreto, ni tan siquiera nos focalizamos en conseguir el ideal que pueda perseguir el cliente. Simplemente, nos centramos en permitir que el cuerpo se exprese de la forma más fluida en cada uno de nosotros individualmente.

Como profesionales debemos centrarnos en conseguir armonizar al máximo la estructura de la persona, esta armonización debe incluir tanto los elementos físicos (estructura corporal) como los procesos más internos de la persona (psico-emocional). Una de las herramientas básicas que vamos a aprender es cómo influir sobre el pabellón vestibular para favorecer la asimilación de los cambios posturales de la persona. Estos cambios posturales también favorecerán cambios a nivel psico-emocional.

El pabellón vestibular está formado por el vestíbulo y la cóclea, forma parte del oído interno y del cerebro. La función que desempeña el vestíbulo está relacionada con el equilibrio y la postura, participando además en los movimientos del ojo. Está formado por dos ensanchamientos: el utrículo y el sáculo, ambos informan de la posición de la cabeza en relación con el suelo (ver figuras n.1 y n.2).



**Figura n.1**



**Figura n.2**

El sistema vestibular es responsable de mantener la orientación del cuerpo en el espacio, el equilibrio y la postura; también regula la locomoción y mantiene los objetos en el foco visual a medida que el cuerpo se mueve. Responde a los movimientos que produce la cabeza en el espacio, como movimientos laterales, balanceo, movimientos rotatorios, además de coordinar el movimiento de los ojos. Produce una actividad refleja mediante la cual podemos mantener una correcta postura corporal con respecto a la gravedad tanto en reposo como en movimiento, así como también nos permite oír.

Es fundamental para mantener el tono muscular, coordinar los dos lados del cuerpo y mantener la cabeza erguida. Es el encargado del equilibrio de nuestro cuerpo y, por ende, del mantenimiento de nuestras posturas.

Gracias al pabellón vestibular mantenemos lo que se llama la conciencia espacial, es decir, una relación correcta entre nuestro cuerpo y lo que nos rodea. La base de esta relación entre el cuerpo y nuestro entorno se halla en el esquema corporal.

El esquema corporal se desarrolla a medida que el ser humano aprende a desenvolverse con su cuerpo para realizar todos los movimientos y a mantener la postura. Está constituido por procesos automatizados pasados al subconsciente, y juega un rol dinámico en el manejo de las posturas y los movimientos que realiza la persona en su vida cotidiana.

L. Picq y P. Vayer (1977) afirman que: *“El esquema corporal corresponde a la organización psicomotriz global, comprendiendo todos los mecanismos y procesos de los niveles motores, tónicos, perceptivos y sensoriales, procesos en los cuales y por los cuales el nivel afectivo está constantemente investido”*.

La adquisición del esquema corporal es muy importante en las primeras etapas del desarrollo humano, puesto que interviene en el desarrollo psíquico y es la base para adquirir los diferentes aprendizajes, a la vez que para construir la propia personalidad y autoafirmarse.

S. Gallagher va más allá afirmando que: *“En contraste con el nivel reflexivo-intencional de la imagen corporal <sup>1</sup>, el esquema corporal involucra un sistema de capacidades motoras, habilidades, hábitos que hacen posible el movimiento y el mantenimiento de posturas. Tal esquema no puede ser equiparado a una percepción, una creencia o una actitud. El esquema corporal está constituido más bien por procesos sub-personales que se desarrollan dentro de un ámbito pre-reflexivo, jugando un rol dinámico en el manejo de las posturas y los movimientos que realiza el sujeto en su vida cotidiana. Los ajustes que ejecuta el esquema corporal comandan una serie de grupos musculares que pasan desapercibidos en la vida personal de los sujetos”*.

Por lo tanto, podemos deducir que las personas tenemos una gran capacidad para describir como es nuestro cuerpo, pero no tenemos gran conocimiento de nuestro esquema corporal, es decir, desconocemos los mecanismos que condicionan nuestro movimiento. Siendo, estos grupos musculares que menciona S. Gallagher, las cadenas musculares que recorren nuestro cuerpo.

Si el esquema corporal sufre algún alteración a causa de una enfermedad o accidente en el sistema vestibular, la persona deberá reaprender algo, que en su quehacer de la vida anterior a la lesión, era algo automatizado.

### **- Anatomía del Pabellón Vestibular**

El pabellón vestibular está situado en la profundidad del hueso temporal, inervado por el nervio vestibulococlear. Este nervio se compone de dos nervios distintos; el nervio coclear, que capta estímulos auditivos, y el nervio vestibular que viene del ganglio vestibular y recoge los mensajes que se refieren al equilibrio en conjunción con las vías propioceptivas y visuales. El conducto auditivo interno conduce hacia el área vestibular y contiene al nervio vestibular, el eje de este conducto corre en una dirección lateral y ligeramente anterior.

Podemos activar la función del nervio vestibular para conseguir una mayor capacidad propioceptiva de la persona y para disminuir los desequilibrios motores momentáneos (muy frecuentes durante una sesión de Kynalis). Mejorará también la perfusión tisular del vestíbulo.

En el método Kynalis utilizamos dos maniobras de Osteopatía Craneosacral que nos ayudarán a activar el pabellón vestibular y a que los cambios inducidos en la estructura corporal se integren y la persona pueda funcionar desde los nuevos patrones adquiridos durante la sesión:

---

<sup>1</sup> La representación consciente de nuestro cuerpo. Ver artículo en [www.Kynalis.com](http://www.Kynalis.com)

### • Tracción del temporal

**Maniobra:** la persona se encontrará situada en decúbito supino, y el terapeuta sentado frente al cabecero de la camilla.

Situaremos la punta del pulgar de ambas manos en la cavidad de la concha auricular de cada oreja y el índice y dedo medio, lo más cerca de la raíz de la oreja posible, procurando que el extremo del pulgar quede en la entrada del conducto auditivo externo (ver figura n.3).



Figura n.3



Figura n.4

Partiendo de este punto, realizamos una suave y progresiva tracción en sentido lateral, perpendicular al cráneo, con ambas manos (ver figura n.4). Una vez que percibimos que los tejidos intracraneales entran en tensión, nos detendremos. Realizaremos una inducción de diversos movimientos hasta que notemos una amplitud homogénea del movimiento. A partir de este punto, podremos aumentar la tracción de forma suave, siguiendo de modo preciso el eje perpendicular al cráneo. Después, liberaremos despacio la oreja permitiendo que los tejidos regresen a su posición de reposo.

### • Tracción del nervio vestibulococlear

**Maniobra:** situados ambos en la misma posición que en la maniobra anterior.

Sujetamos la oreja a trabajar entre el pulgar por un lado y el índice y dedo medio por el otro. Situamos la zona tenar y las yemas de los dedos, de la otra mano, en contacto con el occipital (ver figura n.5).

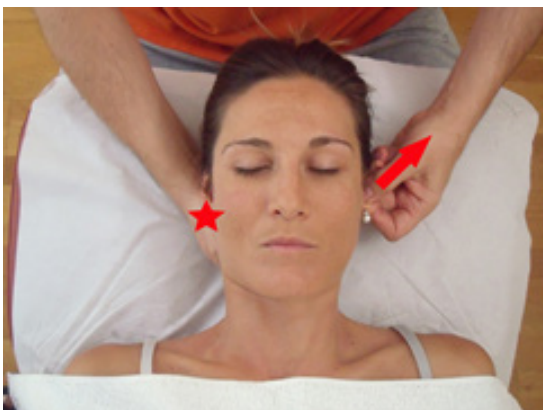


Figura n.5

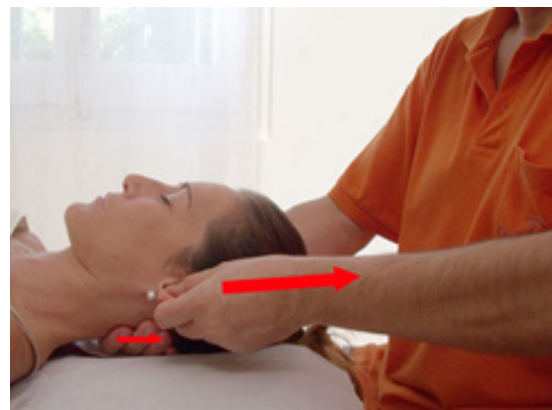


Figura n.6

Con la mano que sujeta la oreja ejercemos una lenta, suave y progresiva tracción sobre ésta en dirección lateral, ligeramente craneal y anterior, como alejándola de la apófisis mastoides. Con la otra mano presionamos ligeramente la zona tenar contra el occipital y desplazamos sutilmente los dedos, que están en el lado de la mano que sujeta la oreja, en sentido craneal.

Una vez que percibimos que los tejidos intracraneales entran en tensión, nos detendremos. El hueso temporal oscilará alrededor de un eje de tensión que discurre por el nervio vestibulococlear y el laberinto.

Realizaremos una inducción de diversos movimientos hasta que notemos una amplitud homogénea del movimiento. A partir de este punto, podremos aumentar la tracción de forma suave, siguiendo de modo preciso el eje del nervio. Después liberaremos la oreja permitiendo que los tejidos regresen a su posición de reposo.